

Jesús da vista a un ciego

Lectura bíblica: Juan 9:1-39

Texto para memorizar: Juan 9:25

Objetivo: que los niños comprendan que a veces tenemos que sufrir por la causa de Cristo, como el ciego que fue sanado, y que estén dispuestos a hacerlo.



Querido maestro:

Recibir un milagro del Señor es algo maravilloso, pero no todos lo comprenden. A veces la gente nos critica o nos envidia por alguna bendición especial que Dios nos otorga.

El joven de esta historia bíblica tuvo una experiencia extraordinaria. Como era ciego de nacimiento, nunca había podido ver; pero al tener un encuentro con Jesús recibió la vista. ¡Qué maravilla!

Podríamos pensar que esto sería motivo de alegría para los vecinos y quienes oyeron acerca del milagro; pero no fue así. Al contrario, la sanidad del ciego despertó envidia y enojo, a tal extremo que los fariseos expulsaron al joven de la sinagoga. Ya no se le permitió entrar al recinto sagrado para adorar a Dios y escuchar la lectura de las Escrituras.

Hoy también hay muchos que sufren por causa de su fe en Jesús. Hay países donde se prohíbe la predicación del evangelio. Sin embargo, la iglesia del Señor en esos lugares es vigorosa. Como se dijera desde siglos remotos: «La sangre de los mártires es la mejor semilla de la iglesia.»

Muchos de nuestros hermanos en Cristo están encarcelados por su fe. Son torturados y los separan de su familia. Pero la persecución no impide el avance de las Buenas Nuevas. ¿Cuál es la fortaleza de los hijos del Señor que sufren a causa de su fe? Sin duda hallan consuelo en estas palabras de Pablo: «**Si sufrimos, también reinaremos con él**» (2 Ti 2:12).

Enseñe a sus alumnos que seguir a Jesús puede implicar sufrimiento, pero que ¡vale la pena! No hay nada en este mundo que se pueda comparar con la dicha de ser hijo de Dios. Ore que cada uno de los niños pueda decir (en sentido espiritual) como el ciego que fue sanado:

«Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.»

Bosquejo de la lección

1. Jesús ve a un hombre ciego
2. Jesús da vista al ciego
3. La gente interroga al ciego que fue sanado
4. El ciego que fue sanado ante los fariseos
5. El ciego sanado es expulsado de la sinagoga
6. «Creo, Señor»

Para captar el interés

(Use una venda para los ojos para ilustrar el significado de ser ciego. Vende los ojos de los niños.)

Pida al de ojos vendado que haga alguna cosa, como:

- Saludar a un amigo
- Ir a la puerta
- Levantar una tiza
- Leer un pasaje de la Biblia
- Ir al otro lado del salón

Los niños se darán cuenta de lo difícil que es hacer las cosas sin poder ver. Así es para los ciegos.

Lección bíblica

Cierren los ojos... ¡ábranos!, ¡ciérranos!, ¡ábranos!, ¡ciérranos! Ahora todo está oscuro, ¿verdad? Así era el mundo del ciego de la historia de hoy.

Abran los ojos. Ahora pueden ver otra vez. ¡Qué bien se siente poder ver! Pero el ciego, por más que abría los ojos, no podía ver. Nunca había visto a su mamá. Sólo le había tocado las manos y la cara. Tampoco había visto a su papá.

El ciego nunca había visto las lindas flores y los animales que Dios creó. Sólo los había podido sentir y oler. *(Explique que así «miran» los ciegos.)*

El ciego nunca había podido leer, ni escribir. No podía conseguir trabajo porque nadie quería emplear a un ciego. Sólo podía sentarse y pedir limosnas.

Figura 1. Jesús pone lodo en los ojos del ciego

Jesús vio al ciego y sintió compasión por él. Decidió darle la vista. Jesús hizo lodo y lo puso sobre los ojos del ciego y le dijo que fuera a lavarse al estanque. Cuando fue al estanque y se lavó los ojos, ¡el ciego pudo ver!

¿Qué creen que hizo el ciego que fue sanado? Creo que miró, miró y miró. Abrió bien grande los ojos (*abra y cierre los ojos, mirando de un lado a otro*).

Los vecinos del ciego sanado se asombraron, y se preguntaron: «¿No es este el mendigo ciego de nuestro vecindario?»

«Sí, sí», decían algunos. «A él se parece», decían otros. «**Yo soy**», afirmó el ciego sanado.

—¿Cómo te fueron abiertos los ojos? —le preguntaron.

Con toda paciencia el hombre les contó que Jesús había hecho lodo, que se lo había puesto en los ojos, y que le había dicho que se lavara en el estanque.

Los vecinos se asombraron de qué Jesús lo hubiera sanado en un día de reposo. Inmediatamente lo llevaron ante los fariseos. Otra vez el ciego sanado tuvo que contestar una serie de preguntas y decir cómo había sido sanado.

—Es increíble —decían los fariseos—. Llamemos a sus padres para preguntarles.

—Sí —es nuestro hijo—, dijeron sus padres. Sabemos que era ciego, pero no sabemos cómo recibió la vista, tampoco sabemos quién hizo el milagro. ¡Pregúntenle!

Figura 2. El ciego sanado ante los fariseos

«Tiene que ser pecador el que le ha dado la vista», decían los fariseos; pero la gente se preguntaba cómo un pecador podía dar vista a un ciego. Decían que era pecador porque Jesús había hecho el milagro en un día de reposo.

«**Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego y ahora veo**», dijo el ciego sanado.

Los fariseos se enojaron tanto con él que lo expulsaron de la sinagoga. Eso era un terrible castigo para un hombre judío. Ya no podría ir a la casa de Dios para escuchar su Palabra.

Figura 3. «Creo, Señor»

Jesús se enteró de lo que había pasado y lo buscó.

—¿Crees tú en el Hijo de Dios? —le preguntó.

—¿Quién es Señor, para que yo crea en él?

—Pues, lo has visto —le dijo Jesús—. Yo soy.

—Creo, Señor —dijo el ciego sanado, y adoró a Jesús.

No le importaba que lo hubieran expulsado de la sinagoga. Tenía a Jesús; eso era suficiente.

Aplicación

No siempre es fácil seguir a Jesús. Hay niños que son castigados por creer en Él, como una niña que iba a la escuela dominical. Su padre estaba tan furioso que casi la mató a golpes. Algunos vecinos la salvaron; pero ella no dejó de ir a la iglesia. La niña amaba mucho a Jesús. Cuando el papá vio que su hija era tan valiente, un día se entregó al Señor.

Tal vez tus amigos se burlan de ti. Se ríen cuando les dices que eres evangélico. Otros quizá dejan de jugar contigo. El ciego tuvo que sufrir porque Jesús lo había sanado. Hay niños, en distintas partes del mundo, que sufren porque aman a Jesús. ¿Sabes, niños? En 2 Timoteo 2:12 hay una linda promesa para los que sufren por el nombre de Jesús. Leámosla.

«Si sufrimos, también reinaremos con él.»

En algunos países ponen a los padres que creen en Jesús en la cárcel. No pueden estar con sus hijos. Oremos por todos los que tienen que sufrir por el nombre de Jesús. Tal vez hay alguien en nuestra clase... (*averigüe esto con mucho tacto*).

Texto para memorizar

«Lo único que sé es que yo era ciego y ahora veo.» Juan 9:25 nvi

Actividad de repaso

Recorte círculos de cartulina o use platos de papel. Que los niños dibujen en un lado la cara sonriente del ciego que fue sanado; que escriban al dorso el texto para memorizar.

Opción: dibujar en un lado una cara triste, sin ojos, y en el reverso una cara sonriente, con ojos.

Preguntas de repaso

1. ¿Qué sintió Jesús al ver al ciego de la historia?
2. ¿Qué hizo Jesús para sanar al ciego?
3. ¿Cómo reaccionaron los vecinos del ciego sanado?
4. ¿A dónde llevaron al ciego que fue sanado?
5. ¿Qué hicieron los fariseos con el ciego?
6. ¿Qué declaró el ciego acerca de Jesús?

Ayudas didácticas

1. Venda para los ojos
2. Dibujos que acompañan a la lección
3. Texto para memorizar
4. Cartulina o platos de papel y lápices de color

«Lo único que sé
es que yo era ciego
y ahora veo.»»

Juan 9:25

«Lo único que sé
es que yo era ciego
y ahora veo.»»

Juan 9:25